



San Lorenzo convoca a Iquique: Bailes religiosos abren solemnemente la fiesta jubilar y conmemoran 1.800 años del nacimiento del diácono mártir



Con campanas, tambores, estandartes y la fe que pasa de generación en generación, la Agrupación de Bailes Religiosos de San Lorenzo realizó la apertura solemne de la fiesta en honor al Patrono de Tarapacá, dando inicio a una semana de devoción que en este 2025 adquiere carácter histórico: la comunidad celebra los 1.800 años del nacimiento de San Lorenzo, diácono y mártir de la Iglesia. El gesto que marcó el comienzo fue la tradicional entrada de los bailes ante la Cruz del Calvario, en cuya base se congregaron cofradías y familias; una cruz revestida de flores y el logo del jubileo presidiendo el altar popular sellaron el sentido de la convocatoria.

La Octava —celebración litúrgica que prolonga la fiesta del Santo— fue oficiada por el vicario de la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, quien llamó a vivir estos días “con gratitud y esperanza, como un tiempo para renovar promesas y pedir por la paz de nuestros hogares”. Minutos antes, el rito de entrada fue presidido por el Padre Wilson Cuello, sacerdote redentorista y asesor permanente de la Agrupación, que acompaña las misas mensuales y la formación espiritual de los bailes. “Es una octava muy especial en este año jubilar y en los 1.800 años del nacimiento de nuestro Santo Patrono. Esperamos que se desarrolle con total normalidad y para mayor gloria de Dios y de San Lorenzo”, expresaron los organizadores al término de la liturgia inicial.

El primer baile en cruzar el umbral del templo fue Peregrinos de la Reconciliación. Entre cantos y danzas, la cofradía saludó al Santo y renovó su propósito de reencontrarse con él el próximo año en la Quebrada de Tarapacá, centro de peregrinación que, por tradición, reúne a miles de fieles cada agosto. “Volveremos con más devoción”, fue el mensaje que el baile dejó a la comunidad, mientras se elevaban pañuelos y estandartes bajo el resplandor de las luminarias festivas.

La directiva de la Agrupación subrayó que la celebración en Iquique busca incluir a quienes este año no pudieron subir al pueblo. “Queremos hacer partícipes a todos aquellos que, de una u otra manera, se congregarán en la capilla —cuna de San Lorenzo en Iquique— para celebrar al mártir”, indicaron, reforzando el carácter acogedor de la fiesta y su arraigo urbano. De este modo, la devoción al “Lolo” —como el

La Agrupación de Bailes Religiosos de San Lorenzo encabezó la apertura con la tradicional “entrada de los bailes” a los pies de la Cruz del Calvario, donde una cruz engalanada con flores lució el logo del jubileo. La Octava fue oficiada por el vicario de la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, mientras el rito de entrada lo presidió el Padre Redentorista Wilson Cuello, asesor permanente de la agrupación. “Es una octava muy especial”, subrayaron los organizadores, al celebrar los 1.800 años del nacimiento del Santo Patrono y abrir los brazos a quienes no pudieron peregrinar a la Quebrada.



pueblo nombra cariñosamente al Patrono— vuelve a ensanchar sus límites, traspasando el mapa de la quebrada para habitar también los barrios, plazas y parroquias de la capital regional.

El entorno del Paseo patrimonial se vistió con el color de las cofradías: trajes bordados, capas y tocados, bandas de bronce y bombos marcaron el compás de la entrada por turnos, cuidando la distancia ritual con la imagen del Santo. A cada baile le siguieron familias completas, niños y niñas con pañuelos blancos, adultos mayores que volvieron a caminar al ritmo de su promesa, y

jóvenes que, con pasos aprendidos de abuelos y caporales, sostienen el relevo de una tradición que el norte considera patrimonio vivo. La Cruz del Calvario concentró buena parte de los gestos de piedad popular. Allí se depositaron flores, velas y placas de agradecimiento, mientras los sacerdotes impartían bendiciones y el equipo de liturgia organizaba las ofrendas. A un costado, los estandartes de la Agrupación dieron cuadro solemne a la jornada, y voluntarios de apoyo pastoral guiaron a los fieles en el orden de la fila y en la custodia de los espacios comunes.

Los bailes participantes destacaron que la devoción crece cada año, y que el “Lolito” —como también lo nombra con cariño el mundo bailao— continúa cultivando el amor y el cariño de tantos que lo sienten puente hacia Jesús. Esa experiencia —dicen— se alimenta en lo cotidiano: en la misa mensual, en los ensayos, en la visita a enfermos y en la ayuda fraterna cuando un hermano de baile lo necesita. “La fe no es solo el día de la fiesta; es la comunidad que se sostiene los 365 días”, comentaron caporales al cierre de la apertura.

Desde la organización recordaron que la Octava comprende eucaristías, momentos de adoración y actos de piedad que

se desplegarán durante toda la semana, junto con las entradas programadas de los distintos bailes. En paralelo, se reforzaron orientaciones prácticas: respeto del silencio en los momentos litúrgicos, cuidado del entorno y limpieza del espacio común, uso responsable de pólvora y bandas en los horarios establecidos, y especial atención a niños y adultos mayores en los traslados y aglomeraciones.

En el plano pastoral, los sacerdotes invitaron a aprovechar la indulgencia del jubileo a través de la confesión, la comunión y la oración por las intenciones de la Iglesia. “El jubileo nos recuerda que la misericordia de Dios reabre caminos. Que esta octava nos encuentre reconciliados, agradecidos y disponibles para servir al que sufre”, se escuchó desde el ámbon mientras el coro entonaba un himno tradicional al mártir.

La dimensión social de la fiesta también estuvo presente. Animadores y agentes pastorales articularon una campaña solidaria de alimentos no perecibles y abrigo para familias vulnerables, invitando a cada baile a sumarse con su propia recolección. “Donde hay devoción, hay servicio”, fue el lema que acompañó la

convocatoria, en sintonía con el testimonio de San Lorenzo, recordado por la tradición como el diácono que custodió los bienes de la Iglesia y auxilió a los pobres.

Para las familias que participarán en los próximos días, la Agrupación recomendó llegar con antelación, hidratarse y protegerse del clima, respetar las vallas y la señalética, y seguir las indicaciones del equipo de orden. Se dispusieron puntos de información, primeros auxilios básicos y apoyo a personas con movilidad reducida, con el fin de facilitar la participación de todos sin distinciones.

La historia viva de la fiesta se palpa en cada gesto: en la promesa que alguien paga después de un favor recibido; en la fotografía del familiar por quien se pide salud; en la danza que un niño aprende mirando a su madre; en el silencio de quien, ante la Cruz, deja una carga y vuelve a casa con el corazón ligero. Esa trama de memoria y presente mantiene a San Lorenzo en el centro del calendario afectivo del norte, y explica por qué, pese a las dificultades, la fiesta convoca y reconvoa año tras año.

La jornada inaugural cerró entre aplausos y oraciones, con un llamado a mantener el clima de respeto que caracteriza a las celebraciones del pueblo bailao. “Que la alegría de esta apertura siga toda la semana —dijeron los organizadores— y que cada entrada, cada misa y cada encuentro nos acerquen más a Cristo, de la mano de San Lorenzo”. Con la Cruz florecida y el jubileo como horizonte, Iquique abre su casa y su corazón a una octava que promete ser memorable por su profundidad espiritual y su sentido de comunidad.

